



CRÓNICA



DE LA

EXPOSICION PROVINCIAL DE GUADALAJARA.

N.º 10.

22 DE MARZO DE 1877.

SUMARIO.

APUNTES SOBRE LA EXPOSICION DE GUADALAJARA, por D. Antonio Botija y Fajardo.

JUICIO DE LA PRENSA.—*El Tiempo*.—*El Diario Español*.—*La Época*.

NOTICIAS.

APUNTES SOBRE LA EXPOSICION DE GUADALAJARA.

CONSIDERACIONES GENERALES.

¿Qué es la Exposición provincial de Guadalajara? preguntaban hace algunos días todas aquellas personas que tenían algún interés en los adelantos de nuestro país. ¿Que ha sido la Exposición de Guadalajara? preguntan hoy también cuando los jurados terminan sus trabajos de clasificación para devolver los objetos expuestos y darla por terminada. A satisfacer esas preguntas van dirigidos estos ligeros apuntes, no con la pretensión de llenar cumplidamente nuestro cometido, sino para llamar la atención sobre este asunto á los que puedan desenvolverlo más atinadamente que nosotros, y para procurar contribuir, con nuestros esfuerzos siquiera, á dar á conocer el certamen verificado en la capital de la Alcarria, principalmente en su sección de agricultura, así como la provincia. No hemos de ocuparnos tampoco del concurso en detalle, que tal no sería el objeto, ni podría serlo, de un ligero artículo, y que á no dudarlo, habrá quien lo haga cumplidamente una vez publicado el Catálogo, sino de los hechos más culminantes que hemos podido observar en nuestras visitas á la Exposición, á los que necesariamente han de ir unidas y relacionadas las ideas que tenemos formadas en diferentes viajes por dicha provincia.

Una comarca dispuesta á todo cuando de su progreso se trata, un Ministro cuyo paso por el departamento de Fomento será siempre de gratísima recordación para la agricultura española, y un Gobernador deseoso de corresponder á la confianza que en el depositara el Gobierno al encomendarle los intereses de una provincia, auxiliado eficazmente por las principales corporaciones y personas de la misma, han conseguido llevar á cabo un pensamiento cuya realización envolvía no pocas dificultades.

Nueva la idea, pocos recursos para su planteamiento, fatigada la provincia con los impuestos que la guerra hace necesarios, y aun con su influencia inmediata, inercia en la mayor parte para todo aquello que por primera vez se ensaya, temor en muchos de que los productos expuestos sirvieran para aumentar las cargas, mucho mayores ya en esta que en otras provincias, hasta susceptibilidades personales, justas muchas veces, y siempre difíciles de evitar por completo en casos análogos á este, han sido escollos para desalentar á los más animados. Todos se han vencido por fin, y la Exposición ha superado con mucho las esperanzas que de ella pudieron concebirse. A pesar de esto, hemos oído juzgarla de bien diferente modo, y ántes de pasar más adelante debemos, porque importa mucho, dejar consignado y explicado, á nuestro juicio, el dualismo que se nota en las opiniones.

Para los espíritus superficiales, para todos aquellos que consideran una Exposición como la reunión de todo lo raro y extraordinario que los pueblos pueden acumular, la de Gua-

dalajara no tenía importancia alguna, apenas si merecía una visita.

Para aquellos que aprecian como deben lo esencial de estos concursos, que prescindan de esa parte artificiosa que en ellos existe siempre con objeto de atraer, dando á ciertos productos el aparato de una presentación brillante, cosa poco menos que imposible en este; para los que comprenden que su fin debe ser la utilidad que de ellos puedan obtener los pueblos, y la vulgarización de los objetos accesorios; para esos, decimos, la Exposición que nos ocupa ha dejado poco que desear. La provincia de Guadalajara se ha presentado tal cual es en este concurso, y eso hace por completo su apología.

Modesta ha sido la Exposición, ha revelado que no había grandes pretensiones; pero ha sido la verdad sin aparato, sin artificios, sin engaños, sin llegar á ella sus productos con el fin de intrigar para obtener una distinción. La Exposición ha sido sencilla como la provincia y sus habitantes. Se ha llamado á los alcarreños, y los alcarreños han contestado: *¡Ahí estamos con lo que tenemos!* nos decía hace pocos días una discreta y distinguida dama. Supongamos grandes gastos en aquella empleados, una ostentación inconveniente de lujo y de riqueza, y esto, que hubiera satisfecho á muchos, la hubiera por otra parte desnaturalizado por completo. La sencillez en todo, lo repetiremos, tal ha sido su mérito principal. Y no por esto han faltado desde los trabajos científicos de grande importancia, hasta los más vulgares y baratos productos. La paz y la guerra, las bellas artes, las obras públicas, la minería, mil diferentes industrias, y sobre todas la agricultura, han tenido representación legítima y honrosa, correspondiendo muy distinguida parte de esta al bello sexo, cuyo conjunto de admirables labores, sobre llamar justamente la atención, ha revelado los rápidos adelantos que aun en las poblaciones rurales ha hecho la educación de la mujer.

Todo esto, expuesto en un edificio construido á propósito, hubiera lucido infinitamente más; pero fué preciso amoldarse á los medios de que se disponía, eligiendo para su colocación un antiguo convento, que, con pocos gastos en él empleados, llenaba regularmente las condiciones necesarias para el fin á que se destinaba. Acuerdo perfectamente tomado, porque de este modo podrán repetirse con más frecuencia esta clase de concursos, aunque nunca sea mucho lo que á ellos se dedique.

Una vez examinado el conjunto de objetos reunidos, bien pronto se echaba de ver la abundancia de materias primeras que la agricultura da á las demás industrias, hasta el punto de imprimirle su principal carácter, formando, como no podía menos, la parte más esencial de la Exposición. Y como es también la que más interés ha de ofrecer á los lectores de la *Gaceta Agrícola*, á ella, como queda indicado, hemos de referir nuestras observaciones. Guadalajara, por más que hoy tenga condiciones para otra cosa, es provincia puramente agrícola y pecuaria. ¡Lástima que se haya dejado decaer tanto esta última industria! Dijimos antes que no habíamos de entrar en detalles, ni por tanto, en consideraciones individuales. Vamos, pues, á ocuparnos del conjunto y los grupos principales de la parte agrícola de la Exposición. Reunidos en poco tiempo los objetos que la formaban, hechas con alguna premura las instalaciones, y sin un catálogo que nos sirviese de guía, nos fué difícil poder ordenar nuestro juicio acerca de aquellos, que se recibieron en su mayor parte en los días próximos á la inauguración. El orden, pues, en su colocación dejaba algo que desear, cosa no de extrañar, porque en los certámenes de Londres, Viena y algun otro, ha suce-

dido lo mismo en muchas secciones, á pesar de los grandes medios de que disponian.

Bien saltaba á la vista, sin embargo, la gran variedad de productos naturales de esta provincia, de los forestales de las cumbres del imponente y grandioso pico Ocejón, hoy frecuentemente visitado por las ya un tanto celebres minas de oro halladas hácia su vertiente oriental, la más notable de todas, hasta los olivos de las cuevas del Tajo, del Tajuña y el Henares. Y esta rica variedad de vegetación, que llega á ser de más de cien especies en el espacio de una hectárea en alguna de las vertientes del primero de los ríos indicados, se dejaba ver perfectamente en una nobilísima flora de la provincia, en la que hemos podido observar que pasaban de mil doscientas las especies descritas, á pesar de no haberse hecho en esta provincia los continuados y asiduos trabajos que se han hecho en otras como la de Madrid, en la que, llevados á cabo por los botánicos más distinguidos, sólo van descritas hasta hoy unas mil ochocientas. Con gusto nos extenderíamos en consideraciones curiosísimas acerca de la distribución de esta variadísima flora, como consecuencia de la orografía y climatología de la provincia; pero nuestro objeto es por hoy más sencillo, y de él nos alejaríamos demasiado si entrásemos en aquellas.

Indicaremos, sin embargo, los contrastes curiosos que ofrece la provincia de Guadalajara en su vegetación espontánea como en sus cultivos. Inmensa y por todo extremo curiosa, es la escala que se recorre desde el piorno, la belesa y el brezo de las Rodas y otras estribaciones de la cordillera Carpeto-Vetónica hasta los olivos de Almonacid de Zorita y de gran parte de la cuenca del Tajo; no es ménos digna de atención la que siguen los medios de producción empleados desde las primitivas razas, hoy usados todavía en las inmediaciones del Alto-Rey y otras altitudes de la sierra, hasta el cultivo al vapor, montado tan en grande escala por una compañía inglesa, que nos llama justamente la atención desde la estación de Meco al pasar por el ferro-carril de Zaragoza.

¡Qué distinto clima, qué diversos productos, qué capital de explotación tan diferente! ¡Qué objeto de estudio tan interesante para la agricultura y la economía social!

En una palabra, Guadalajara representa por su vegetación, quizá como ninguna otra provincia, el carácter de nuestra producción nacional agrícola, y si no tiene la caña de azúcar de Torróx y de Almuñecar, ni los naranjos de Valencia y Murcia, que constituyen una estrecha zona de nuestro territorio, aparecen en ella todas las demás regiones perfectamente marcadas.

CEREALES.

Sobre todos los productos vegetales presentados, los de los cereales descollaban por su cantidad y más aún por su calidad. Trigo ha habido cuyo peso por fanega ha llegado á ciento cinco libras, y todos los presentados de la campiña han sido inmejorables, justificando una vez más su fama en este punto. El secreto para obtener esos trigos de extraordinario peso, salvo siempre ciertas condiciones locales cuyo influjo decisivo nadie pone en duda, es, según personas muy entendidas, que en esa provincia existen, sembrar hondo y claro, y por más que algo de esto se oponga á ciertas ideas hoy muy admitidas, estamos completamente de acuerdo con ese procedimiento. El cambio de simientes es también con frecuencia y cuidadosamente practicado en esta zona.

Pero todavía no son los más notables los trigos de la campiña (pueblos de la margen derecha del Henares y próximos á él): existen en dicha provincia centros, hasta hoy muy poco conocidos, aún cuando los especuladores han sabido ya buscarlos, cuyos granos, trigos sobre todo, si en peso no superan, ni siquiera igualan á los de la campiña, les aventajan extraordinariamente en la inapreciable ventaja de poderse mezclar, mejorándolos mucho, con toda otra clase de trigos, para la fabricación de harinas. Los partidos de Atienza y Sigüenza, en la parte que confina con la provincia de Soria, presentan esta particularidad. No de otra manera podría explicarse que Sigüenza sea hoy uno de los mercados más importantes de granos, que bajo el punto de vista indicado no tienen rival en el mundo. La región citada es la verdadera región de los cereales en España, más circunscrita, por desgracia, de lo que comunmente se cree. Esto no es decir, sin embargo, que de las inmediaciones de Zorita, sobre todo, y en general de la gran mayoría de los pueblos, no se hayan presentado trigos muy apreciables. De la cebada podríamos decir, poco más ó ménos, respecto á sus buenas condiciones, lo que del trigo. La avena, aunque tiene algún interés y se han presentado magníficas muestras, es cultivo bastante secundario. El centeno se produce, sobre todo, en las estribaciones del Alto-Rey y demás pueblos de la sierra, y casi exclusivamente; así como en una gran parte de los del partido de Molina, situados en la sierra de este nombre, la

de Albarracín y Sierra Baja, de cuyas procedencias hemos examinado buenas muestras de él.

VINOS.

Una provincia que en el conjunto de las regiones agrícolas españolas se halla ocupando plenamente la de la vid, no podía menos de presentar numerosa colección de vinos al concurso, ya que no lo fuese la de los frutos que los producen.

Entre aquellos se encontraban algunos que hemos probado, de excelentes condiciones; pero es preciso reconocer que la mayor parte no son vinos de comercio, sino de consumo inmediato. Muy contados son los que encuéntrase en el primer caso, y pertenecientes casi todos al partido de la capital, al que no sabemos con certeza si pertenece ó no el pueblo de Ciruelas, que presentó un vino digno de llamar la atención. Preciso es reconocer también, que los viticultores alcarreños tienen asegurada la venta de los vinos que vienen á buscarse á sus propias bodegas de comarcas inmediatas y no miran por tanto con el mayor interés darles condiciones á propósito para viajar. Lo cual á no dudarlo conseguirían, no con el mayor esmero en su fabricación, sino muy principalmente con hacer la vendimia en condiciones adecuadas al fin que deseáran obtener. Esta operación, que algunos, con razón, la consideran como parte esencial de la elaboración de los mostos, y de la que depende más de lo que comunmente se cree su calidad, se practica todavía en este centro con ciertas clásicas prescripciones, y salvo excepciones muy raras por su situación especial, comienza y termina en días dados para toda clase de vides, suelos y exposiciones. Triste es que se dé como una de las razones de esta práctica los hurtos que se cometen cuando la vendimia no se hace á la vez por todos los propietarios; pero desgraciadamente tanto para estos como para otros frutos del campo no existe toda la seguridad que reclaman de consumo el derecho de los labradores y el progreso de la agricultura. Encargado hoy el benemérito cuerpo de la Guardia civil de su custodia, mucho debemos esperar de la actividad que le distingue, del respeto que ha sabido imponer. El encabezamiento de los vinos no se emplea tampoco, y con razón.

Pero volviendo de nuestra digresión, diremos, que además de los vinos de pasto más ó menos alcohólicos, y lástima que no se hayan practicado ensayos comparativos, hoy bien fáciles y exactos para determinar la cantidad que contenían, como vinos especiales, puede citarse el Torrontés producido por la variedad de uva cultivada en diferentes pueblos y premiada ya en otras Exposiciones que lleva el mismo nombre, vino sumamente apreciable, y que es, por decirlo así, el Málaga ó Jerez de la provincia, y otro cuyo nombre no recordamos. No faltó tampoco lo que pudieramos llamar *Medoc alcarreño*, por la circunstancia de haberse obtenido por iguales procedimientos que el vino francés del mismo nombre, agradableísimo por cierto, y aunque el coste de su producción sea bastante grande, según nuestras noticias, revela por lo ménos lo mucho que podría hacerse si las circunstancias económicas lo aconsejáran. A éstas, por hoy, se amolda la producción de vinos en la provincia, los cuales son cada día más aceptados, porque no hace muchos años que se estimaban muy poco en zonas donde hoy se consumen en abundancia, y preferían los tintos y muy cargados de materia colorante, aragoneses, á los más claros y, aunque ménos alcohólicos, más agradables de la Alcarria, por más que esta preferencia dependa frecuentemente de la mayor cantidad de agua con que pueden mezclarse. Y que obedece al mercado la producción de vinos en este centro, lo revela también el hecho, según nuestros informes, de haberse montado en las inmediaciones de Guadalajara alguna bodega con todos los adelantos y medios apetecibles, los cuales han sido abandonados para volver á las prácticas del país sin otra razón que la inexorable ley del consumo.

Algunos muy buenos vinagres como apéndice, por decirlo así, á los vinos, hemos tenido ocasión de probar también.

ACEITES.

No han escaseado tampoco las muestras de aceites, revelando lo mucho que la provincia puede producir también en este ramo. Sobresalían entre ellos los procedentes de Pastrana y Sacedón, con algunos de la capital, y muy especialmente los de Almonacid de Zorita, cuyos magníficos y bien formados olivos son bien conocidos, tanto por su extraordinario, á la par que bello, desarrollo, como por la gran cantidad de fruto que rinden, la cual llega á ser hasta de doce y más fanegas en algunos.

Pero todos los aceites, por punto general se resentían un poco de los defectos de su fabricación. Es común la creencia entre los oliveros de esa zona, como de otras muchas, de que la aceituna da más caldo después que ha sufrido una ligera fermentación ó recocado, como vulgarmente llaman, y de aquí la costumbre corriente de amontonarla en grandes can-

tidades, en las que muy pronto se desarrolla, á favor de la humedad y del calor que en la masa va aumentando rápidamente, un principio de descomposicion, que acaba por comunicarles una desagradable rancidez.

Hemos de hacer justicia, sin embargo, á muchos cosecheros, que poseen los mejores aparatos de extraccion, puesto que en el partido de Pastrana existen, desde la clásica prensa de viga, hasta las hidráulicas y aparatos de vapor más perfeccionados. Esta circunstancia permite hacer curiosas comparaciones de los caldos obtenidos, las que nos hacen observar que si pueden mejorarse mucho con una atinada preparacion, siempre sobresalen algunos determinados caracteres, de un modo notabilísimo, peculiares, ó mejor dicho, adquiridos del suelo donde han vegetado, que nunca pueden alcanzar otros, obtenidos en puntos muy inmediatos, por esmerada que sea su fabricacion: por esta razon, sin duda, son notables los de Almonacid. Pero todos los de la provincia ofrecen la ventaja muy apreciable de dar grandes resultados para la jaboneria. La sedimentacion, por lo mismo que su fabricacion no es esmerada, produce en ellos gran resultado, clarificándolos muchísimo; y si para esta operacion se emplea una filtracion conveniente, nadie los distinguiría, por su aspecto, de los producidos en Tarragona. La circunstancia de conocer un poco el desarrollo del olivo en la provincia, nos hace insistir en una observacion final respecto á este punto.

En la Exposicion han figurado magníficas aceitunas de las variedades llamadas sevillanas y gordal de la reina, y hubiéramos dudado su origen á no haber tenido ocasion, bien cerca de la capital por cierto, de verlas en los olivos que las producen. Cómo han venido hasta aquí esas especies, no podría asegurarse; pero lo probable y casi seguro parece, que los árabes fueron los encargados de ensanchar la zona de su cultivo por España, y máxime atendiendo á la edad que revela el aspecto de muchos piés de esta clase. Esto, entre otras cosas, probará tambien que el olivo encuentra grandes condiciones de desarrollo en esta comarca, y no hubiéramos tenido idea cabal de ello á no ver los trabajos que un agricultor tan distinguido como modesto ha llevado á cabo en las inmediaciones de la capital con un éxito digno de admirarse por todos los amantes de la agricultura nacional. En un terreno que por la generalidad se creia inútil para todo y sólo á propósito para llevar miserable pasto, ha logrado obtener una plantacion de olivos, en la extension de unas 20 ó más hectáreas, que por su igualdad y lozania forman un delicioso vergel, unidos á trechos con la vid, de lo que antes era un suelo árido y miserable. La dehesa de Valdeapa, que así se llama el sitio á que nos referimos, es un testigo incontestable de lo que en nuestro país puede alcanzarse con inteligencia y perseverancia, y de los recursos que existen para luchar obedeciendo con el cultivo al clima, contra las repetidas sequías en muchas de nuestras zonas. Que nos dispense la modestia de su dueño, D. Diego García, si rompiendo el silencio que nos habíamos impuesto en nombres propios, por excepcion citamos el suyo, que si gratitud y recompensas merecen los que dan y ganan batallas por la patria, no las merecen ménos los que dan y ganan batallas á la naturaleza, siquiera sean estas ménos ruidosas, aunque no ménos ventajosas para la humanidad.

Los que dudan, que no son pocos, lo mucho que queda por hacer en nuestro país, no necesitarían gran trabajo para convencerse de ello viendo la finca citada; y si todavia no fuese bastante, aunque en menor escala, encontrarían ejemplos curiosos en varios pueblos, en los que hallarán bellas plantaciones de olivos en sitios y alturas de clima ménos favorables aún para su desarrollo, y que, sin embargo, resistieron perfectamente las extraordinarias heladas del año 69.

Jadraque, Alovera, hasta Membrillera y algunos otros son testigos de ello.

El olivo, en resumen, lo vemos sustituyendo en puntos más frios aún que la capital, á los árboles forestales y desarrollarse con lozania, y esto no deben perderlo de vista los agricultores de la mayor parte de la provincia. Apresuremónos á confesar que generalmente las plantaciones de que hemos hecho mencion, han sido llevadas á cabo por propietarios acomodados y cuya desahogada posicion les permite hacer los gastos que pueden ocasionar; y que si en este, como en otros cultivos, no se hacen mejoras y adelantos, no es siempre debido á la ignorancia ó rutina de que se acusa más de lo que debiera á los agricultores; con el miserable capital de explotacion que con raras excepciones se pone al servicio del capital territorial, es imposible hacer progresos; á nuestro juicio, no sólo en la localidad á que nos referimos, sino en la Peninsula toda, esta es la rémora más grande de la produccion rural, y seguirá siéndolo mientras los Bancos agrícolas no libren al labrador de las devoradoras garras de la usura. Y hacemos punto en este, que nos llevaría muy lejos de nuestro fin por hoy.

HORTALIZAS Y LEGUMBRES.

En hortalizas y legumbres se ha presentado espléndida tambien la Exposicion, tanto en cantidad como en calidad y variedad, puesto que habia grupo que presentaba cuarenta ó más clases de judias. Garbanzos de algunos pueblos de la campiña han demostrado que, con justicia, llevan notoria fama por su tamaño, igualdad y demás condiciones. Tambien hemos visto entre las leguminosas de secano, de capital interes en este país, magníficas muestras de lentejas, yeros, algarroba y algunas otras, llamando la atencion especialmente unas habas de gran tamaño, premiadas va en otros concursos. El cultivo de leguminosas es muy general en toda la provincia, y puede decirse que á excepcion de los pueblos más elevados de las sierras, todos las producen en abundancia.

En hortalizas tampoco ha dejado que desear la Exposicion, desde la patata más fina y apreciable, hasta las más insignificantes plantas de huerta, sin dejar, entre otros mil productos notables, de admirar soberbias cebollas y pimientos, que ni en condiciones y tamaño creemos hayan de envidiar mucho á los tan afamados de la Rioja.

En estas producciones se han distinguido principalmente los pueblos de la Ribera del Henares y Jadraque en particular, y acerca del cultivo horticola, quizá no sea del todo inoportuna una observacion. ¿Qué lecciones podrian recibir los hortelanos de esta localidad y aún de la mayor parte de los de España, en el modo de cultivar, dadas las condiciones en que se hallan? Probablemente ninguna. La razon de los adelantos en esta produccion la encontramos, en nuestro sentir, en que el trabajo intensivo y asiduo de la familia, suple aquí la falta de capital que otros cultivos experimentan.

Completaba el bello aspecto de esta parte de la Exposicion, una bonita coleccion de las plantas más comunes y conocidas en la provincia, ya por sus usos domesticos, propiedades medicinales, etc., la abundancia de esquisitas mieles, el alazor, la gualda y los espartos y no faltaban algunas maderas dignas de atencion, entre otras, tablones y tabletas de álamo blanco, procedentes de Brihuega, si no estamos equivocados, que tanto empleo van teniendo en las construcciones y tanta importancia pueden alcanzar por su abundancia en la provincia: un soberbio tronco de encina que parecia como un raro recuerdo de los que en otro tiempo existieron al lado de aquellas; así como una coleccion variada de diferentes maderas.

En medio de este conjunto agradabilísimo, aunque de modesta apariencia, dos cosas echaba de ménos todo visitador atento y conocedor de la provincia, y que como ya vulgarmente se dice, brillaban por su ausencia. Por esto mismo debemos dedicarles unas líneas, que bien lo merecen por cierto.

Nos referimos á la industria pecuaria y á las frutas. Rica un tiempo la primera en esta comarca, faltaba casi por completo en el certamen, y famosas las segundas, apenas si podia verse algun ejemplar, sin las que la Sra. Viuda de Medrano y Junquera exponian, con otros productos y objetos, todos notables, en dos lindos muebles antiguos, dignos de llamar la atencion, y que ciertamente obligaban á fijarla, porque parecian como de la Exposicion; tal era la variedad de productos que contenian.

Triste era para nosotros ver las lagunas citadas por falta de los productos mencionados, que en otras épocas fueron la riqueza de pueblos importantes. *La provincia de Guadalajara*, decia Antonio Vegas en su *Diccionario Universal—1806*, *tiene muchos montes de encina y roble con que se surte de precioso carbon á Madrid, empezando por el de Guadalajara, que tiene la circunferencia de cinco á seis leguas. Tiene famosas huertas y árboles frutales en todas ellas, pero en particular Jadraque; y al hablar de esta villa, añade: Abunda en buenas aguas que, además de los usos comunes, sirven para el riego de algunos jardines y huertas: entre todas estas merecen expresion la que llaman del Santísimo y otra que corresponde al mayorazgo de los Verdugos, cuya casa fué algun dia asilo de Joellunos, por la multitud de árboles que las pueblan y producen esquisitas frutas, especialmente pera de Roma, guinda garrafal y comun, camuesa expriega, y otras. ¿Dónde están, deciamos, los productos de esos grandes bosques, los de esos fértiles vergeles? Y no era lo sensible observar su falta, sino la de las fuentes de su produccion. Los bosques han desaparecido por la voluntad del hombre, y casi nos atreveríamos á decir por la voracidad de nuestras administraciones pasadas que sucesivamente los ha talado; Madrid sigue consumiendo hoy á exorbitante precio los restos de lo que queda. Los insectos que ántes por ellos pululaban, siendo pasto de las aves que les hacian guardar el equilibrio en su desarrollo, han acumulado sus legiones en las huertas y éstas han desaparecido bajo su accion devasta-*

dora. Sin guarida hoy las aves, su número no es bastante para luchar contra aquellos, y ya no sólo las huertas, sino también los viñedos, van sintiendo el mal. Consecuencia de la destrucción de los bosques ha sido también el aniquilamiento de la ganadería. La abundante, en otros tiempos, raza merina, ha desaparecido por completo.

Hoy quedan pequeños atajos de churra, cuya lana entrefina y de muy estimables condiciones, aún ha podido apreciarse en la Exposición: en la parte de la provincia más próxima á Madrid, existe otra raza que se utiliza para leche con gran éxito. Pero en general, la riqueza pecuaria está en una decadencia tal, que no es fácil calcular sus consecuencias. ¿Habrá algún remedio para los males apuntados? Para alguno de ellos indudablemente. La rigurosa conservación de lo poco que en bosques queda, sobre todo, en los partidos de Molina y Atienza; la sustitución, donde el clima lo permita, del bosque que existió por la vid y el olivo, y aún la morera que antiguamente existió, y de la que pueden verse algunas plantaciones hoy; la multiplicación de los prados artificiales por todos los medios posibles, y hasta donde posible sea, para reemplazar el pasto de los bosques, con leyes severas, obligando á los municipios y á los particulares á la destrucción de los insectos, perjudiciales á la agricultura, tales son los medios que por hoy, y muy á la ligera, podemos apuntar. Y no nos extrañamos de esta última medida, que pudiera parecer violenta. El Código rural francés y muchos otros, están terminantes en este punto, y bueno sería no aguardar á que el mal tome mayores proporciones, poniendo en peligro con sus ataques á la vid, una de las fuentes más estimables de riqueza. No hay nada que justifique que para la destrucción de la langosta se hagan trabajos tan importantes, y que tan satisfactorios resultados han dado, se proroguen ó perdone el pago de los impuestos, etcétera, y se descuide por completo la invasión de otros insectos no menos temibles. Es notoria ya la actividad y la ilustración del simpático y dignísimo Director general de Agricultura, así como su entusiasmo en favor de esta; y aunque sin pretender, ni mucho menos, que sea por estas indicaciones, esperamos que no ha de olvidar un asunto que va siendo cada vez, por desgracia, más digno de llamar su atención.

Otro vacío que en la Exposición hemos hallado ha sido el de los abonos; ni naturales ni artificiales creemos haber visto ninguno, y citamos esta falta, porque la aplicación *acertada y económica* de los comerciales, como complemento de los demás, podrá ser la única que supla la de los que en otras épocas se han producido.

En cuanto á la maquinaria agrícola, hemos encontrado algunas segadoras, algún loable invento de trillo con cuchillas, cuyas condiciones no hemos podido apreciar debidamente, algunas tarazas, de los últimos sistemas conocidos, y otros menos importantes, fijando también nuestra atención un arado Howard, D. 3, con timón ordinario, y con regulador especial para la profundidad de los surcos. Con gusto vemos que este magnífico arado y algunos otros instrumentos y máquinas agrícolas de ventajas perfectamente demostradas, van siendo cada vez más aceptados.

En resumen, la Exposición vemos que ha fotografiado la provincia en los abundantes y variados productos que quedan mencionados, á los que aún pudieran agregarse la caza y la pesca, que tampoco escasean en ella.

Quiera el cielo que las agitaciones políticas no vengan con la frecuencia que hasta aquí á paralizar los progresos de su agricultura como los de la creación en general, y que dando á los labradores toda la consideración de que son dignos, procurando aliviarlos de las onerosas cargas que sufren, y haciendo que la instrucción llegue cada vez más hasta ellos, podamos ver esta industria en el floreciente estado que tiene derecho á esperar.

Si seguimos prestando consideraciones sólo á aquellos que son funcionarios públicos, grave mal arraigado en nuestro país, la agricultura se resentirá del influjo de tal idea; sus brazos refluirán cada vez más, como por desgracia observamos, á los grandes centros de población, aumentando esos aluviones que las ambiciones más altas, como las más vulgares, dejan en ellos: y cuando los hombres faltan en los campos, no pocas veces van á ofrecer sus brazos desocupados á los reclutadores de los motines.

La labranza y la ganadería han sido en el pasado las dos sólidas bases del Estado: y en estas fuentes enteramente fecundas, es donde España ha de encontrar siempre su fuerza y su vida.

Damos por terminado, y el tiempo de que disponemos nos obliga á ello, este ligero bosquejo de la Exposición de Guadalajara (1). Ni por su índole, ni por el fin que en el nos pro-

(1) En él hubiéramos deseado que los nombres de los expositores hubieran figurado con sus productos; pero aunque sintamos mucho repetirlo, la falta de catálogos nos hubiera hecho cometer errores que hemos querido evitar á toda costa.

ponemos, encierra otra pretensión que la de dirigir un cariñoso recuerdo á la provincia á que desde muy antiguo tantos vínculos nos unen, y á la que no hace mucho tiempo pertenecieron y aún representaron nuestros antepasados. Si sirve á la vez de estímulo para que otros rectifiquen nuestros errores y amplien ó completen nuestros conceptos, daremos por bien empleado este trabajo.

A. BOTIJA Y FAJARDO,
Ingeniero agrónomo.

(Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento).

JUICIO DE LA PRENSA.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GUADALAJARA.

Ayer se verificó la solemne apertura de la indicada Exposición, de la que nos han quedado recuerdos tan impercederos é impresiones tan agradables, que vamos á procurar describir á nuestros lectores con toda la minuciosidad posible, seguros, como estamos, de que les interesan estos actos, que son precursores del engrandecimiento de España.

A las doce en punto, el tren exprés que desde Madrid conducía al Sr. Ministro de Fomento, á los Senadores señores Lopez Borreguero y Guillen, y Diputados Sres. Guillelmi, Marqués de Villamejor, Pastor y Magán y Hernandez (D. Antonio), todos elegidos por dicha provincia; el Director de Contribuciones, Sr. Gisbert; el Rector de la Universidad Central, Sr. Lafuente; los Diputados á Cortes Sres. Escobar y Marqués de Villalobar; el Oficial de la Secretaría de Fomento, Sr. Candalija, y representantes de los periódicos *El Internacional* (de Londres), *La Epoca*, *El Diario Español*, *La Ilustración Española*, *La Iberia*, *Correspondencia* y *El Imparcial*, entre los que tuvimos el honor de contarnos, llegó á la estación de Guadalajara, donde lo esperaban, entre una inmensa concurrencia, el Sr. Gobernador civil de la provincia, el Gobernador militar, Director de la Academia de Ingenieros, el Sr. Juez de primera instancia, la Comisión permanente de la Diputación provincial, el Ayuntamiento y cuantas personas notables residen en dicha ciudad.

Desde la estación se dirigió la comitiva, en carruajes preparados al efecto, directamente al local donde se celebra la Exposición, viéndose todas las casas del tránsito engalanadas con colgaduras.

Una vez á él llegado, la música del Cuerpo de Ingenieros tocó la marcha Real y la comitiva penetró en el que fué convento de la Concepción, convertido en la actualidad en el templo donde se exhiben los productos de la inteligencia humana.

Hábilmente decorado el salón con objetos artísticos, muestras de telas de diferentes colores que pendían de varios puntos, cual elegantes gallardetes, retratos antiguos y modernos, y una infinidad de objetos industriales, producían un agradable golpe de vista, cuya belleza aumentaba la presencia del bello sexo, que habiendo tomado parte en la Exposición presentando objetos de su industria, tomaba también la participación debida en este solemne acto.

Ocupada la presidencia por el Sr. Ministro de Fomento, teniendo á su derecha al Sr. Gobernador civil D. Antonio Alcalá Galiano, y á su izquierda al Gobernador militar, comenzó el acto, leyendo el Jefe de la Sección de Fomento, Sr. Leon y Carrasco, una bien escrita Memoria de la Exposición, haciendo presente en ella que la provincia más humilde y modesta de España se presentaba en el palenque de las Exposiciones, no para hacer un vano alarde de riquezas que no tenía, sino para demostrar hasta dónde alcanzan su genio y fuerzas productoras.

Describiendo después lo más notable que encierra, en los siguientes términos:

(Ya conocen nuestros lectores la relación de donde se ha tomado lo que se describe.)

Una vez leída la expresada Memoria, que hemos reproducido en su parte descriptiva, porque de esta suerte nuestros lectores habrán podido comprender cuanto de notable encierra la Exposición, el Sr. Gobernador civil de la provincia hizo uso de la palabra, y con elegante frase dió las gracias al Sr. Ministro de Fomento y demás individuos que se habían dignado asistir á la apertura.

El Sr. Ministro de Fomento con este motivo pronunció un elocuente discurso, interrumpido varias veces por los aplausos del público, manifestando que era su deber presidir todos aquellos actos que señalaban las glorias del reinado de D. Alfonso XII, que á más de llamarse Pacificador de España, debía ser apellidado protector de las ciencias y de las

artes; hizo un magnífico paralelo entre el estado de guerra en que ántes se encontraba el País, y el estado actual, en el que desnertaban por el beneficio de la paz todos los intereses públicos, como lo demostraba en aquella ocasion Guadalajara, que daba pruebas, no de ser pobre, sino muy rica, porque así debe calificarse á la provincia que demuestra genio é iniciativa.

Con prolongados y entusiastas aplausos terminó el señor Ministro su discurso, y despues de declarar abierta la Exposicion en nombre de S. M. el Rey, resonó un viva entusiasta á D. Alfonso XII, al Sr. Ministro de Fomento, y al Gobernador civil de la provincia, con lo que terminó tan solemne acto.

Visitadas despues todas las dependencias de la Exposicion que contenian los objetos enumerados en la parte de la Memoria que hemos procurado insertar íntegra, colocados todos con el mejor gusto, y el mayor orden, formando un conjunto agradable, el Sr. Ministro de Fomento los examinó detenidamente, recorriendo los jardines, donde se exhibe la riqueza pecuaria, que verdaderamente es notable por su variedad; un precioso invernadero, donde se ostentan gallardas las flores más delicadas, y terminando por el pabellon de los Ingenieros militares, que es también digno de alabanza.

En dicha Exposicion no se sabe qué admirar más, si los notables objetos agrícolas, industriales y artísticos que encierra, si el buen gusto y orden con que se han presentado en tan breve plazo, teniendo que arreglar un local abandonado por muchos años y presentándolo á la vista en condiciones de belleza.

Esto, indudablemente, habla muy alto en favor de la ilustrada ciudad de Guadalajara, de la digna autoridad de la provincia D. Antonio Alcalá Galiano, secundado por el inteligente Jefe de la Seccion de Fomento, Sr. Leon y Carasco, y por el Sr. Fernandez de la Vega, joven é ilustrado Abogado de dicha ciudad, que con el objeto de estimular á la poblacion, para que acudiese á este concurso, ha creado un periódico titulado la CRÓNICA DE LA EXPOSICION PROVINCIAL DE GUADALAJARA, en cuyo último número encontramos el siguiente párrafo, debido á su pluma, y que insertamos íntegro, porque resume á la vez nuestros pensamientos sobre dicho certamen.

«No es esta ocasion oportuna de formar un juicio, por ligero que quisiéramos formarle, de lo que es la Exposicion provincial de Guadalajara, primera que celebra y que hará por demás gloriosa la fecha de 1876. Bástenos manifestar que allí hay de todo, desde la más ínfima de las producciones, si en la naturaleza se encuentra algo que merezca tal calificación, hasta lo que acusa grandes vigiliass del talento y no cortos esfuerzos de la imaginacion. Sencillamente presentado, no olvidando que estamos en una comarca pobre y sin admitir odiosas comparaciones, merecedor es de estudio el concurso, cuya realizacion no comprenderán, de seguro, los que ignoren lo que ha costado y lo que debe el País á las personas que en primer término á ello han contribuido y á las que generosamente las han secundado. Fuera el peor de los vicios el no reconocerlo, y no incurrirá en él una provincia que ha de reportar bastantes beneficios de un acontecimiento que hará época notable en sus anales.»

Terminado el exámen y juicio que nos ha merecido la Exposicion de Guadalajara, sólo nos resta referir el último acto con que el Sr. Gobernador civil obsequió al Sr. Ministro de Fomento y demás personas invitadas á la inauguracion.

En una elegante sala del Gobierno civil habia preparado un delicado almuerzo, espléndida y lujosamente servido para cuarenta y cinco convidados.

Entre estos se encontraban las primeras autoridades de la provincia, tanto civil como militar, el Alcalde, individuos de la Comisión permanente, empleados del Ministerio de Fomento, y la prensa representada por los periódicos ántes mencionados.

Ocupaban los respectivos centros de la mesa el Sr. Ministro de Fomento, que tenia á su derecha al Gobernador militar, y á su izquierda al Presidente de la Diputacion, así como el Sr. Gobernador tenia á su vez al Coronel Director de la Academia de Ingenieros militares.

El Sr. Alcalá Galiano fué el primero que en un elocuente y entusiasta brindis empezó á dar expansion á los pensamientos generosos que en aquel momento á todos nos dominaban, despues de la solemnidad que habíamos presenciado, simbolo de prosperidad futura.

Así es que el dignísimo Gobernador civil demostrando su gratitud por la cooperacion que para llevar á cabo la empresa le habia dispensado el Sr. Ministro de Fomento, le dirigió un brindis cordialísimo, congratulándose de que, siendo digno heredero del respetable título que ostenta, hoy dirija el departamento del ramo de Fomento con la intelligen-

cia y gloria con que lo hace, coadyuvando eficazmente al pensamiento de S. M. el Rey.

A este brindis siguieron otros no ménos expresivos para todas las personas que habian contribuido á realizar el pensamiento de la Exposicion, entre las que oímos pronunciar el nombre de D. Antonio Hernandez, Diputado por Brihuega, que habia tomado gran interés en esta empresa, y el que á su vez dirigió su palabra y las gracias al Sr. Ministro porque gustosísimo habia accedido á su peticion, auxiliándole eficazmente en dicha empresa.

Era verdaderamente notable y conmovedor el descubrir en aquellos momentos los afanes con que todos los individuos habian procurado se realizase lo mejor posible un acto tan beneficioso para la provincia, y la modestia con que se declinaba la honra de haber sido sólo una entidad la que habia trabajado en favor del pensamiento, habiendo una noble emulacion en determinar los nombres de todos los que habian contribuido á llevarlo á efecto.

En medio de estos sentimientos generosos, la prensa no podia ménos de tomar parte en este noble debate de levantadas ideas.

Y el Sr. Escobar, representando á *La Epoca* por un lado, tributó en nombre de ella sus felicitaciones á Guadalajara, así como *El Imparcial*, por medio de su representante, manifestó que, aunque periódico de oposicion, se asociaba con mucho gusto á los aplausos del pensamiento de la Exposicion por lo que contribuía al adelanto del País, así como dirigió gracias expresivas al Ministro de Fomento, que procuraba impulsar actos de esta especie, que aunque en su modestia habia manifestado era el cumplimiento de su deber, habia deberes que, cumplidos con el celo con que lo hacia, eran dignos de loa.

Espacio nos faltaria para poder escribir todos los brindis, ni aun consignar todos los notables y patrióticos pensamientos que con ese motivo pudimos admirar entre la belleza de la frase y entre sentimientos generosos. Para resumirlos, pronunció uno elocuentísimo el Sr. Ministro de Fomento, digno del asunto que se conmemoraba, expresion fiel de los sentimientos de todos los comensales, manifestacion precisa de sus nobles deseos, y que fué objeto de interrupciones entusiastas por parte de todos y de aplausos generales.

Empezó congratulándose de que toda la prensa sin distincion se asociase al pensamiento patriótico que nos reunia en aquel lugar. Demostró las ventajas de la paz y de las Exposiciones; tuvo un tierno recuerdo para la memoria de su padre el Sr. Conde de Toreno, cuyo honroso título le obligaba á seguir su camino; recordó el no ménos glorioso de Alcalá Galiano, que lleva el Gobernador civil de la provincia, y concluyó haciendo votos por la prosperidad de España bajo el reinado de D. Alfonso XII, así como dirigió á la prensa linsonjeras frases.

Un general y entusiasta aplauso resonó por todas partes, y el Sr. Ministro se vió rodeado de todos los convidados que acudieron presurosos á felicitarle, captándose sus simpatías por la modestia que en todo revelaba, y por la grandeza de sus sentimientos.

Con esto terminó el banquete, volviendo de nuevo á visitar el Sr. Ministro la Exposicion más detenidamente hasta las cinco de la tarde, hora en que regresó con los convidados á Madrid, á donde hemos traído recuerdos de la primera Exposicion de Guadalajara que honrarán siempre á esta culta provincia.

(*El Tiempo*).

LA EXPOSICION PROVINCIAL DE GUADALAJARA.

Un observador ha afirmado que cada Exposicion tiene su carácter peculiar, y la experiencia se encarga diariamente de demostrar la verdad de este aserto. En los concursos universales, como los de Londres, París, Viena y Filadelfia, se manifiesta ese carácter por medio de grandes problemas, que en un plazo más ó ménos lejano ofrecen provechosos resultados á las clases obreras, y á las dedicadas á la agricultura, á la industria, al comercio y á las artes. En los certámenes regionales, obra grandes efectos el honroso estímulo que se establece entre provincias determinadas, y presenta también una fisonomía especial, debida en su mayor parte á las relaciones comerciales y agrícolas que sostienen los habitantes de uno, dos ó más territorios. En las Exposiciones provinciales, la riqueza en un género especial determina el carácter de las diferentes localidades que envían sus productos, y aun puede asegurarse que acontece lo mismo allí donde solamente los hijos de una poblacion, como hace poco ha sucedido en Cataluña, se conciertan para presentar los frutos de su trabajo en un dia prefijado. Los datos adquiridos en España y en el extranjero corroboran la obser-

vacion, y han venido á darla más fuerza los certámenes de Santander y Murcia, celebrados recientemente con gran satisfaccion del país.

Parece exclusivamente el reconocimiento de un hecho lo que decimos; pero si se examina con alguna detencion, se encontrará que la consecuencia de este hecho tiene trascendental interes en todas las Exposiciones. En una se comparan los productos del trabajo, y de la comparacion resulta el descubrimiento de un medio para aumentarlos y abaratarlos; en otra se demuestra que el ingenio y el arte de los naturales de una provincia ó de una Nacion suplen en parte á la esterilidad de la tierra, y luego esta es fecunda por los nuevos medios de produccion, y aquel arte y aquel ingenio tienen un espacio ménos limitado en que poder moverse; en ésta se contemplan transformados en preciosos objetos lo que ántes no merecia más que desden; en aquella se revela el talento y progresivo adelanto de tal ó cual industria, que es mejorada casi instantáneamente por la actividad de los que de ella se sustentan, al ver las aplicaciones de que la hacen susceptible en otros puntos. No puede haber duda: ese carácter especial de las Exposiciones constituye un verdadero medio de progreso.

¿Reunirá ese carácter el certamen provincial de Guadalajara? ¿Se conocerá al ménos entre los productos que allí existen? Estas dos preguntas nos hacíamos ayer ántes de salir de Madrid, esperando hallar la respuesta dentro de breve tiempo; la conseguimos satisfactoria despues de recorrer las salas del Convento de Nuestra Señora de la Concepcion de aquella ciudad, donde están expuestos los productos de la feraz Alcárria. Pero ántes de dedicar algunas palabras á este asunto, reseñaremos el viaje de la comitiva que acompañaba á la vecina provincia al Sr. Ministro de Fomento, el acto inaugural del certamen, y el almuerzo con que nos obsequiaron los individuos de la Comision organizadora de aquel concurso.

Un tren especial salia ayer de Madrid á las diez de la mañana, conduciendo al Sr. Ministro de Fomento en un coche-salon, en el que iban tambien los Sres. Borreguero y Guillen, Senadores por la provincia de Guadalajara; Hernandez, Diputado á Cortes por Brihuega; Escobar, director de la *Epoca*; el Conde de Santa Olalla, redactor del *Tiempo*; el Marqués de Villamejor; Gisbert, Director general de Contribuciones; Garcia (D. Diego), Comisario régio de Agricultura; Ciruelos, Diputado por Sigüenza; Guillelmi, Diputado por Molina, y otras personas cuyos nombres no hemos podido retener en la memoria. En otro wagon iban la señora y señoritas de Lopez Borreguero y de Villamejor, y en otro los Sres. Vargas, Pastor y Garcia Cabrero, Guillen, Badillo y Soler y Casajuana, representantes respectivamente, de los periódicos *El Imparcial*, *La Iberia*, *La Correspondencia de España*, *La Ilustracion Española y Americana* y *El Diario Español*.

El tren se detuvo breves momentos en Alcalá, donde esperaban para saludar al Sr. Conde de Toreno, el Juez y Promotor fiscal de aquella ciudad, siguiendo despues sin interrupcion hasta Guadalajara, á cuya estacion llegó á las doce en punto. Allí aguardaban al Sr. Ministro de Fomento el Comandante general de la provincia Sr. Clavijo, el Gobernador de la misma Sr. Alcalá Galiano, el Juez y Promotor fiscal, una comision del Ayuntamiento, otra de la Diputacion y otra de Jefes y Oficiales de la Escuela de Ingenieros, con su Director el Coronel D. Juan de Mena.

El Sr. Gobernador civil presentó al Ayuntamiento, Diputacion y Jefes y Oficiales de Ingenieros al Sr. Conde de Toreno, pasando este despues á ocupar con el primero, con el General Clavijo y el Vicepresidente de la Corporacion provincial Sr. Garcés, un carruaje abierto destinado á conducirles al edificio de la Exposicion. Los demás individuos de la comitiva llenaron otros carruajes, ocurriendo un detalle digno de mencionarse al subir varios periodistas á uno de ellos.

Presentóse una persona á reclamar el *mejor derecho* que tenia para ocupar el coche, y los periodistas que habian tomado asiento se apearon sin pronunciar palabra alguna. Aquella *galanteria* fué subsanada inmediatamente por el señor Reyes, Comandante del Cuerpo de Ingenieros, que invitó á los individuos de la prensa á quien nos referimos para que ocuparan el carruaje de la Academia.

La ciudad estaba engalanada: lucian los balcones damascos, colgaduras y banderas: por las calles se apiñaban los forasteros y en los puntos inmediatos á la Exposicion se habian levantado mástiles con escudos y arcos de ramaje de vistoso efecto. Al llegar el Sr. Conde de Toreno al edificio del certamen, una música de Ingenieros anunció su entrada ejecutando la Marcha Real.

El Sr. Ministro y las Autoridades de la provincia fueron

á ocupar los asientos que se les tenian preparados en el local donde debia celebrarse el acto de la inauguracion, local muy espacioso de la planta baja del convento, y completamente ocupado por el público, cuya parte más numerosa la formaban señoras. El Sr. Conde de Toreno sentóse teniendo á su derecha al Gobernador civil, y á su izquierda al General Clavijo, dando entónces comienzo la solemnidad por la lectura de la Real orden en virtud de la que S. M. autorizaba la celebracion de aquel certamen. El Secretario general de éste, D. Leon Carrasco, Jefe de la Seccion de Fomento de la mencionada provincia, dió á conocer luego al Sr. Ministro y al público en una compendiosa Memoria, los esfuerzos realizados para llevar á cabo el pensamiento de la Exposicion, las personas que más habian contribuido á su buen éxito y los productos más notables que en ella se ofrecian.

Terminada la lectura de esta Memoria, habló el Sr. Gobernador civil de la provincia, recordando la imposibilidad que en otras épocas existia para que España pudiera celebrar empresas tan generosas como son los concursos abiertos al trabajo, épocas que pasaron tan luego como se restableció en nuestro país el trono constitucional, y lo ocupó legítimamente el ilustre Monarca D. Alfonso XII. «Si este joven tan preclaro, continuó diciendo el Sr. Alcalá Galiano, no ocupara por la tradicion y el derecho el trono de sus mayores, mereceria sin duda que los españoles le elevásemos á él, por su gran patriotismo y por su ilustracion. Nuestro augusto soberano ha merecido justamente el dictado de Rey Pacificador, pero merece aun otro que le enaltece más, el de protector de la ciencia y del trabajo.»

Grandes muestras de aprobacion siguieron á este primer periodo del discurso Sr. Galiano, que continuó expresando su gratitud al Ministro de Fomento, por haber asistido al acto, al Ayuntamiento y á la Diputacion provincial por el concurso que le habian prestado, y á todos los habitantes de Guadalajara por la eficacia con que secundaron la idea. Añadió que la provincia repetida era pobre y que los productos de la Exposicion podian servir de ejemplo para apreciar las conquistas de la paz.

Levantóse el Sr. Ministro de Fomento despues que hubo terminado su peroracion el Sr. Galiano, y dirigiendo la palabra al público dijo, que ante todo debia manifestar á los hijos de aquella provincia, el agrado con que S. M. el Rey habia visto sus esfuerzos, y la gratitud que les profesaba por haberlos con su perseverancia llevado á feliz término. «No debo agradecer al Sr. Gobernador civil, continuó diciendo el Ministro, el haber yo venido aquí, porque esto constituia un deber, y los deberes cumplidos no son para agradecidos. Pero lo que hay que tener presente, lo que no hay que olvidar, es el triste cuadro que há dos años presentaba esta provincia y España entera assolada por la guerra civil. Aquel estado ha concluido: han desaparecido los que querian hacer ruinas de este país, y los elementos del progreso, y los frutos de la civilizacion moderna han vuelto á ocupar el lugar que de derecho les corresponde. La paz se hizo despues del restablecimiento de la monarquía y de la proclamacion del Rey D. Alfonso XII, que como ha dicho muy bien el señor Galiano, no solamente se le debe llamar Rey Pacificador, sino protector de la ciencia y del trabajo. Se ha dicho aquí que la provincia de Guadalajara es pobre; no lo es, porque sobre todo lo que podria constituir esa pobreza, existen en sus hijos un gran amor al trabajo, una iniciativa poderosa, una decision inquebrantable por mejorar la suerte de su industria y de su agricultura, y un pueblo que tiene estas condiciones, no puede decir que es pobre.»

En estas ó parecidas frases concluyó el Sr. Ministro de Fomento su discurso, que fué aplaudido, declarando luego abierta la Exposicion en nombre de S. M. el Rey y del Gobierno. Un caluroso «¡viva el Rey D. Alfonso!» resonó en el salon, siendo contestado por el numeroso público. El retrato de S. M. se habia colocado bajo dosel en el sitio de la Presidencia.

Concluido este solemne acto, el Sr. Ministro de Fomento con las Autoridades, comisiones de las Corporaciones populares, Diputados y Senadores por aquella provincia y representantes de la prensa local y de Madrid, recorrieron los salones de la Exposicion, dirigiéndose seguidamente al en que la Comision organizadora tenia preparado un espléndido almuerzo.

Las personas que asistieron á este, son las siguientes: Conde de Toreno; Gobernador civil de la provincia; General Clavijo; Palacios (D. José), Jefe económico; Sainz, Juez de primera instancia; Garcia (D. Diego); Teniente Alcalde, en representacion del Presidente del Municipio, que no pudo concurrir por hallarse enfermo; Marqués de Villamejor; Guillen, Senador por la provincia; Lopez Borreguero, con igual carácter; Garcés; Hernandez; Villalobar; Escobar; Güici; Hernandez Santa Maria; Morencos; Pastor y Magán; Gene-

ral Morán; Molero; Ciruelos; Guillelmi; Tejada; Gisbert; Lafuente (D. Vicente); Badillo; Coronel Mena; García Cabrero; Sánchez Pastor; Vega, director de la CRÓNICA DE LA EXPOSICION; Escobar (hijo); Guillen; Vargas, y Soler y Casajuana.

Hemos dicho ya que el almuerzo fué espléndido, estando la direccion del servicio de la mesa á cargo de los Sres. Casamayor y Vila. A los postres se pronunciaron entusiastas brindis. El Sr. Alcalá Galiano dedicó el suyo en calurosas frases á S. M. el Rey, agradeciendo de nuevo al Sr. Conde de Toreno el haber en persona inaugurado la Exposicion: el Diputado por Brihuega, Sr. Hernandez, brindó porque á los pueblos de su provincia se les rebajasen las cargas que sufren; el Sr. García, Comisario régio de Agricultura, por el establecimiento de Bancos agricolas, y por la Exposicion regional que en 1878 se proyecta celebrar en Guadalajara, comprendiendo á más de esta provincia, las de Teruel, Soria y Segovia; el Senador Sr. Guillen, por el restablecimiento de la paz y por las Autoridades de la provincia; el Sr. Lopez Borreguero, por S. M. el Rey; el Sr. Ciruelos, por el respeto á la autoridad, principio que profesan como nadie los habitantes de Guadalajara; el Sr. Escobar, en nombre de la prensa, por la Exposicion, por la paz y por S. M. el Rey, diciendo que era necesario menos lucha de partidos y mas lucha de inteligencias. Añadió que el país debía mucho al señor Cánovas del Castillo, por quien brindaba, como tambien lo hacia por el Conde de Toreno.

El Diputado Sr. Guillelmi dedicó su brindis al Rey pacificador D. Alfonso XII; el Sr. Lafuente brindó por la Diputacion de aquella provincia; el Sr. Borreguero por la prensa; el Sr. Hernandez Santa Maria por S. M. el Rey; el Sr. Molero por el Ministro de Fomento; el Sr. Garcés por la Diputacion; el Sr. Clavijo por Guadalajara; el Sr. Badillo por la prensa; el Sr. Vargas por la Diputacion y por todos los que directa ó indirectamente contribuyeron á realizar el certamen, en el que no debía resaltar más que el trabajo sin luchas de partido, felicitando además al Sr. Ministro de Fomento, acto que le revelaría la imparcialidad con que obraba un representante de un periódico de oposicion; el Sr. Gisbert por Guadalajara, manifestando que sus representantes inspiren á sus representados el respeto á la ley y la necesidad de que todos los pueblos soporten las cargas publicas con regularidad, y el Sr. Alcalá Galiano, que volvió á brindar, lo hizo en análogos términos que la primera vez, emitiendo algunas consideraciones sobre la manera que se hacia el reparto de contribuciones directas.

El Sr. Ministro de Fomento reasumió los brindis, diciendo que se felicitaba del espíritu que habia reinado en la Exposicion, porque las luchas que no fueran las del trabajo, debian cesar en aquellos actos. Dedicó lisonjeras frases al Cuerpo de Ingenieros, brindó por la prensa y elogió las cualidades que adornan al Sr. Alcalá Galiano.

Terminado el almuerzo, el Sr. Sanchez Pastor dió las gracias al Sr. Ministro de Fomento por las palabras que habia dirigido á la prensa, y nuestro compañero Sr. Soler y Casajuana, manifestó en nombre de esta al Sr. Presidente de la Comision organizadora, que agradecía profundamente la invitacion de que habia sido objeto.

Las dos horas que faltaban despues de la conclusion del almuerzo para el momento de regresar á Madrid, las dedicamos á visitar por segunda vez la Exposicion. La componen cinco grandes salones, cuatro galerías, un espacioso patio y un jardin.

En estos locales están expuestos los productos, sin que nos haya sido posible por la premura del tiempo, como nuestros lectores supondrán, tomar nota de todos los que por distintos conceptos merecen una detenida descripcion, ni consignarlos por grupos ó secciones como es conveniente, y en la mayor parte de las ocasiones, indispensable. Pero constan en nuestros apuntes algunos de los ejemplares más notables que se han llevado á aquel certamen, y vamos á darlos á conocer en el orden con que se presentaron ante nuestra vista:

Rica y abundante coleccion de bordados de señoras y de las religiosas de los conventos de Molina y Sigüenza.—Cuadros de pintura de Lafuente y Badillo.—Un retrato al óleo del Gobernador de Guadalajara, debido al pincel del último.—Modelos de cambios de vias-ferreas, faros, esclusas, y puentes levadizos, obras de mérito superior ejecutadas por los Ingenieros de la Academia.—Un precioso ejemplar de plata granulada de Hiendelaencina.—Ejemplares de Historia Natural.—Un árbol petrificado de Bolarque. Máquinas de labranza limpias clasificadoras.—Varias piedras del monte Tamajon, que compiten con las de Novelda.—Cuatro piezas de madera sabina para construcciones.—Lanas de Atienza.—Una llave de acero, de difícil y complicado trabajo. Tiene el dibujo afligranado.—Varios tapices de Pastrana.—Una

papelera de mosaico.—El histórico pendon de Guadalajara.—Una cruz de ébano, de Pastrana.—Una abundante coleccion de monedas celtibéricas.—Un escritorio del siglo XV.—Una antiquísima crónica del Cid.—Una Biblia gótica del siglo XV.—Varias armas antiguas.—Los fueros de Molina, de impresion antigua.—Unos Santos Evangelios, de impresion indo-china, tambien antigua.—Autógrafos del Emperador Carlos V sobre las Comunidades de Castilla, autógrafos que quizá aclararán la misma historia.—Obras del Cardenal Jimenez de Cisneros.—Cánones del Obispo Cesáreo.—Calizas.—Minerales.—Lienzos.—Una flora.—Numerosa coleccion de excelentes productos agricolas de todos los pueblos de la provincia.—Numerosísimas colecciones de judias, de las cuales 43 de diferente especie han sido presentadas por un sólo expositor, y otros varios productos aplicables tambien á la industria agricola.

No creemos equivocarnos al decir que la Exposicion de Guadalajara presenta un carácter agricola que es como su sello distintivo, y que dadas las escasas relaciones industriales y comerciales que se sostienen en aquella provincia, seguirá siéndolo por muchos años en los certámenes que se sucedan. Los productos que se ofrecen de distintas industrias, no guardan una relacion proporcional con los de la agricultura. Parece que esta demuestra una superioridad entre las demás, por la riqueza y abundancia de sus frutos. Si de ese carácter agricola pueden hacer los hijos de Guadalajara un poderoso incentivo para dar gran impulso á sus trabajos de campo, ¿por qué no hemos de reconocer que aparte del estímulo de todo concurso, ofrecerá utilidades incalculables en un plazo más ó ménos largo, la modesta Exposicion de esos pueblos pobres, que profesan tanto amor al trabajo?

(El Diario Español).

La provincia de Guadalajara, una de las últimas que se vieron libres de la plaga de la guerra civil, una de las que más han sufrido el azote de la fratricida lucha, se presentó ayer de gala, cicatrizadas sus heridas y haciendo gallardo alarde de lo que la naturaleza y el trabajo pueden hacer de consuno.

Era ya un acto de osadía acometer el pensamiento de realizar una Exposicion provincial en una zona reducida, castigada por la guerra y agobiada por los tributos que las necesidades publicas hacen dolorosamente indispensables: el Gobernador de la provincia ha dado muestras de su poderosa iniciativa acometiendo el proyecto, si bien el resultado de sus trabajos, tan celosamente secundados por todos, Diputados, Senadores, Diputados provinciales, Ayuntamientos y particulares, debe haberle dejado completamente satisfecho.

La Exposicion no es pobre, la Exposicion no es insignificante, como suponen algunos periódicos mal informados, sin duda porque no asistieron; la Exposicion es digna de estudio como muestra de lo que una provincia pequeña encierra y de lo que puede hacer, desenvolviendo los ricos germenos que contemplamos con admiracion, pues cuando se poseen riquísimas piedras de construccion, maderas admirables, sales de gran belleza y otros productos naturales; cuando se exponen aceites dignos de competir con los de Niza, y vinos de diferentes clases, y cereales excelentes, y frutas tan notables por su belleza como su calidad, y flores y plantas de todas las zonas, y tejidos, aunque bastos, muy utiles, no puede sostenerse con fundamento que sea insignificante la acumulacion ordenada de todas estas riquezas.

Sucesivamente, como todo lo que á las provincias interesa, publicaremos algunos artículos, debidos á pluma muy competente, pues no nos parece justo ni acertado imitar la conducta de algunos colegas que desdeñan estas manifestaciones por modestas, en vez de alentarlas y protegerlas para sacudir por completo la inercia, que es el pecado de nuestra raza.

Mientras tanto, pues, que publicamos los referidos artículos, nos ceñiremos á la solemnidad de ayer, que presenciábamos con viva satisfaccion.

A las diez en punto salia de Madrid para Guadalajara el tren especial, que conducia al Sr. Ministro de Fomento, Diputados y Senadores de la provincia, con otras varias personas en número de cuarenta.

Al llegar fueron recibidos por el Sr. Gobernador, D. Antonio Alcalá Galiano, por el Gobernador militar, Sr. Clavijo, y demás autoridades de la provincia.

Acto continuo los invitados se dirigieron al local de la Exposicion, que se hallaba vistosamente engalanado y cua-

jado de gente; una Compañía del primer Regimiento de Ingenieros, con música y bandera, daba la guardia de honor. La ceremonia de la apertura comenzó con la Memoria de la Exposición, leída por el Jefe de Fomento, después de lo cual, el Sr. Gobernador pronunció un oportuno discurso dando las gracias á los que habían contribuido á realizar el certamen y al Sr. Conde de Toreno por haberse dignado inaugurarla.

El Sr. Ministro de Fomento usó en seguida de la palabra para felicitar de que los pueblos enren en el camino de la civilización y del progreso, dando muestras de su amor al trabajo y del interés que le inspira el desarrollo de su industria usando de la poderosa iniciativa individual, que tantos tantos milagros realiza en todos los países. El Sr. Conde de Toreno recordó la triste situación porque el país había pasado, y atribuyó la era de paz que ha comenzado á los esfuerzos de S. M. el Rey, que ahora, mas que al título de pacificador de España, aspira al de protector de las artes, de las ciencias, de la agricultura y de la industria.

Las palabras del Sr. Ministro fueron interrumpidas varias veces por los aplausos de la concurrencia.

Declarada abierta la Exposición provincial en nombre de S. M. el Rey, los convidados recorrieron las salas de la Exposición, donde reconoce *La Iberia*, de la cual copiamos estas líneas, que hay muchas preciosidades que requieren un minucioso examen.

A la una se sirvió un espléndido almuerzo, ocupando el señor conde de Toreno la presidencia. A su derecha se sentó el Gobernador militar y á la izquierda el Presidente de la Diputación provincial. Enfrente tomó asiento el Sr. Alcalá Galiano, y los demás convidados ocuparon sus puestos indistintamente.

Muchos brindis hubo, todos ellos inspirados por patrióticos sentimientos, y los resumió el conde de Toreno en un oportuno y discreto discurso; pero como no era posible retenerlos todos, no debemos hacer excepciones; únicamente debemos protestar contra la errónea interpretación dada al brindis del Sr. Escobar por el representante de *La Iberia*, pues aquel no dijo nada que no estuviera dentro de las conveniencias, ni tuvo para que mencionar al centro parlamentario.

En lo que tiene razón *La Iberia*, disculpando con este acto de imparcialidad la injusticia cometida con nuestro amigo, fué en reconocer los aplausos tributados al Sr. Gisbert, Director de Contribuciones, pues habló como verdadero hombre de gobierno, y sin halagar los sentimientos más generalizados, supo apoderarse del auditorio.

Visitada de enidamente la Exposición, de la cual hemos de ocuparnos con alguna extensión porque lo merece, y no es justo ni patriótico desdeñar estas aspiraciones provinciales á darse á conocer y proporcionar datos útiles para los pueblos, los expedicionarios regresaron á Madrid muy satisfechos, creyendo que no habían perdido el día.

(*La Época*).

Los artículos que se citan, son los del Sr. D. José Emilio de Santos, que por su mucha extensión acaso no podrémos insertar.

La misma *Epoca* reproduce en el número de que tomamos el anterior suelto, otro de *El Imparcial* con el cual está conforme y que es un tremendo varapalo al celeberrimo de *La Política* en que dió aquella caída tan estrepitosa, trasladándolo á nuestras columnas para que nada quede por consignar:

«Como procuramos ser justos, confesamos que *El Imparcial* tiene razón en lo que dice en el párrafo siguiente:

»De un diario ministerial:

»No hemos enviado ningún representante á la inauguración, porque, según nos han informado, la Exposición no tiene importancia alguna: sólo la benevolencia del Sr. Conde de Toreno ha podido hacer que se preste á sufrir las molestias de un viaje de ida y vuelta para ver una Exposición tan pobre como se nos dice es la de Guadalajara.»

«Es hasta donde puede llegar el ministerialismo, dar un golpe de incensario al Ministro de Fomento á costa de una Exposición provincial. Desvelense las provincias organizando Exposiciones, para que un diario ministerial las trate con ese desden y ese desprecio.

Para el diario ministerial las Exposiciones son, por lo visto, pura y simplemente ocasiones de curiosar, y donde en lugar de cosas bonitas, ó curiosas, ó raras, hay colecciones de trigos y centenos, de plantas leguminosas, de plan-

tas tuberculosas, de aceites, de vinos (algunos de ellos premiados en la Exposición de Viena), de lanas, de ganados, de aguas medicinales, de minerales, entre estos unas de mármoles; de materiales de construcción, dos floras de la provincia y una abundante colección de labores de mujer, labores para las que Barcelona hizo no há mucho una Exposición especial, como prueba de la importancia que las concedian y tienen bajo varios puntos de vista; donde hay todo eso y algo más que olmitimos, como los tejidos de Brihuega, y hay donde estudiar y comparar, *La Rotunda*, que es el diario ministerial á que nos referimos, trata á esa Exposición provincial con el desden y el desprecio que se ve en el suelto que hemos copiado, y dice por añadidura que sólo por benevolencia se ha presentado el Sr. Conde de Toreno á sufrir *las molestias de un viaje*. (¡De un viaje á Guadalajara!) Será así; pero nosotros entendemos que el Ministro de Fomento cumple mejor con sus funciones y con el país asistiendo á las Exposiciones provinciales y regionales, y estudiándolas, aunque tenga que *molestarse* en viajar, no hasta Guadalajara, sino hasta un extremo de la Península, que asistiendo á los tues de la Presidencia á hacer combinaciones y cábalas políticas.

¡Ah, Sr. Ministro de Fomento, y qué prensa ministerial tiene V. E.!»

NOTICIAS.

El Sr. D. Benito Garcés, Presidente que fué del Jurado, ha fallecido, dejando en sus amigos un vacío sensible, tratándose de quien había adquirido bastantes simpatías é indudablemente reunía condiciones para el desempeño de los cargos que ha ejercido.

Se ha terminado la entrega de todos los diplomas de cooperación á los expositores que llevaron productos y que no obtuvieron premio, muchos de ellos por la escasez de medallas de que disponer. Entre estos se cuenta el Sr. D. Segundo de Olea, de Cádiz, al cual á pesar de no estar dentro de las condiciones del concurso, se le ha concedido el diploma por sus magníficos naipes, autorizándole para el uso de la medalla de la Exposición, pero sin que naturalmente se entienda como premio, no obstante que de él es muy digno.

La abundancia de material nos ha impedido empezar á dar cabida á la crítica de la Exposición que hemos comenzado á hacer y que será objeto de los próximos números para dar por concluida *LA CRÓNICA* en un breve plazo. Sentimos el retraso experimentado, no del todo por culpa nuestra, aunque, por otra parte, cuanto más tiempo haya trascurrido, mayor será la imparcialidad con que podamos emitir y se pueda formar el verdadero juicio.

Quizá á algunos parezca un tanto trasnochado lo que digamos sobre el acontecimiento que dió vida á esta publicación; pero los que así piensen, de seguro no se han hecho cargo de la trascendencia que aquel entraña, que es tanta, que no puede ménos de dejar honda huella, no siendo nunca inoportuno lo que sobre el mismo se manifieste.

GUADALAJARA: 1877.

TIPOGRAFIA DE JOSE RUIZ Y HERMANO,

San Lázaro, 21.